



Sumario

PRESENTACION

Benjamín Oltra

ARTICULOS

Hacia una política sostenible de residuos sólidos,
Ramón Martín Mateo

El barrio como factor de regeneración cultural:
aproximación sociológica a su análisis,
J. Joseba Leonardo Aurtenetxe

El puerto y la ciudad marítima: una propuesta
de metodología crítica,
J. Ramón Navarro Vera

Telemática e infraestructura urbana:
implicaciones para la ciudad contemporánea,
Stephen Graham y Simon Marvin

La rehabilitación del casco antiguo de Alicante
como estrategia turística,
Tomás Mazón

Sociología Urbana, ¿suma y sigue?
Emilio M. Martínez

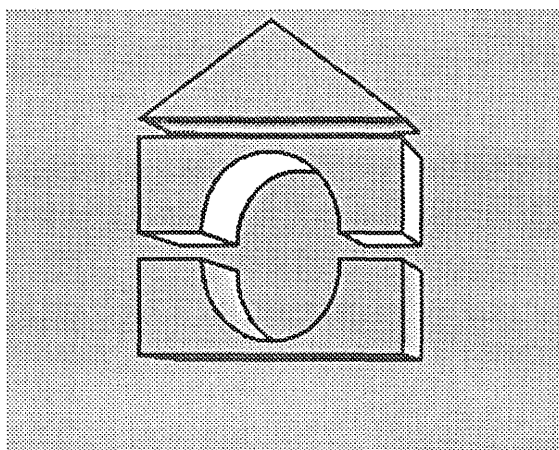
ENSAYO

Florencia y sus ciudades,
Gianfranco Bettin Lattes

LIBROS

Sociedad Urbana

Revista de estudios urbanos



SOCIEDAD URBANA

Revista de Estudios urbanos

es una revista semestral dirigida a universidades, organismos nacionales e internacionales, profesionales y personas interesadas en el estudio de lo urbano. Su temática abarca distintos aspectos y perspectivas que contribuyen al análisis y al entendimiento de la dimensión urbana de nuestra sociedad.

DIRECCION:

Emilio M. Martínez
Tomás Mazón
Antonio Aledo

CONSEJO ASESOR:

Benjamín Oltra
Gianfranco Bettin
Alfonso de Esteban
José María Tortosa
Juan Monreal
Juan Salcedo
Jaime Martín Moreno
Antonio Alaminos
Eduardo Ruiz Abellán
J. R. Navarro Vera
Jay D. Edwards

CONSEJO DE REDACCION:

Antonio Aledo
Ignacio Garrigós
Elena Jorge
Aina López
Cristina López
Emilio M. Martínez
Remedios Martínez
Tomás Mazón
Antonio Muñoz
Antonio Sáez

Sociedad Urbana, Revista de estudios urbanos se edita en el Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad de Alicante con la ayuda de la Fundación Cultural CAM.

Suscripciones:

Por un año, incluidos gastos de envío:

- * España: 2.200 ptas.
- * Extranjero: 2.900 ptas.

Ejemplares sueltos:

- * España: 1.200 ptas.
- * Extranjero: 1.500 ptas.

Para suscripciones o ejemplares sueltos, enviar comunicación por escrito o mediante Fax a:
Sociedad Urbana.
Departamento de Ciencias Sociales
Universidad De Alicante.
Ap. Correos, 99
Fax. 96/5903495

Colaboraciones

Solicitar las normas de colaboración a la dirección de la revista. Los artículos, reseñas y libros deben enviarse, igualmente, a la dirección de Sociedad Urbana

Los artículos publicados en Sociedad Urbana expresan sólo la opinión de sus autores.

PRESENTACION, *Benjamín Oltra*

ARTICULOS

Hacia una política sostenible de residuos sólidos, <i>Ramón Martín Mateo</i>	7
El barrio como factor de regeneración cultural: aproximación sociológica a su análisis, <i>J. Joseba Leonardo Aurtenetxe</i>	19
El puerto y la ciudad marítima: una propuesta de metodología crítica, <i>J. Ramón Navarro Vera</i>	37
Telemática e infraestructura urbana: implicaciones para la ciudad contemporánea, <i>Stephen Graham y Simon Martin</i>	57
La rehabilitación del casco antiguo de Alicante como estrategia turística, <i>Tomás Mazón</i>	83
Sociología urbana, ¿suma y sigue?, <i>Emilio M. Martínez</i>	95

ENSAYO

Floencia y sus ciudades, <i>Gianfranco Bettin</i>	121
---	-----

LIBROS

LA REHABILITACION DEL CASCO ANTIGUO DE ALICANTE COMO ESTRATEGIA TURISTICA

*Tomás Mazón**

RESUMEN: Este artículo trata de reflexionar sobre la importancia que está cobrando la política de rehabilitación de los cascos antiguos como estrategia de desarrollo turístico. Las ventajas son considerables puesto que las ciudades, además de recuperar un espacio urbano dotado con un valioso legado histórico-arquitectónico, dispondrían de una atrayente oferta complementaria, de tipo cultural, para un sector turístico que cada día busca algo más que el sol y las playas.

ABSTRACT: This article inquires the growing interest in the rehabilitation of the historic centers as strategies of touristic development. The rehabilitation of historic centers provides substantial advantages to the cities. It not only recovers a valuable historic and architectonic legacy but also it generates an attractive cultural offer for the urban touristic industry.

I. LA DEGRADACION DE LOS CASCOS ANTIGUOS

Las llamadas zonas histórico-artísticas o cascos antiguos perduran en muchas ciudades como muestras de lo que ha sido el urbanismo a lo largo de diferentes etapas históricas. Su riqueza y encanto se debe a que en un mismo ámbito -casi siempre reducido a un área exigua- se presenta, de forma armoniosa, una yuxtaposición de distintos tejidos edificatorios y residenciales (Piccinato, 1983: 14), así como diferentes tramas urbanas, restos de un urbanismo pretérito en el que se entrelazan los vestigios de las distintas civilizaciones que allí se asentaron, a través de los cuales puede ser interpretada la historia de estas ciudades. Todo ello forma parte de un patrimonio histórico que habría que salvaguardar, tanto en lo que se refiere a edificaciones aisladas como a los conjuntos urbanos.

Por diversas circunstancias, los cascos antiguos de las ciudades han venido siendo agredidos casi constantemente. En la segunda mitad del siglo XIX, con el

* Profesor de Planificación Urbana, Universidad de Alicante.

desarrollo urbanístico de las grandes capitales, centros históricos como los de París y Viena se vieron agredidos bajo la justificación de no siempre necesarias intervenciones de renovación urbana que, a menudo, disimulaban importantes procesos especulativos, corrupción inmobiliaria y actuaciones segregadoras -una magistral narración sobre este tema, en el París de la época de Haussmann, la encontramos en la literatura gracias a la obra de Emile Zola *La jauría*. El ánimo de lucro movía a la burguesía especuladora a promover vastas actuaciones urbanísticas, y los mecanismos de transformación y de expulsión empleados en estas capitales fueron imitados por buena parte de ciudades europeas.

Pero es a partir de la Segunda Guerra Mundial cuando comienza una etapa determinante para los cascos antiguos. A causa de los desequilibrios económicos y sociales entre el campo y la ciudad, se inicia una profunda transformación en la organización del espacio que repercute en las dimensiones y en las estructuras de las ciudades. En particular, en nuestro país, los cascos antiguos sufren toda clase de agresiones con operaciones de clareo, demoliciones y derribos improcedentes, mediante actuaciones indiscriminadas sobre edificios y conjuntos urbanos de indudable valor arquitectónico. Al mismo tiempo son objeto de un fuerte proceso de despoblamiento porque sus ocupantes se trasladan a nuevas barriadas mejor equipadas y con viviendas más cómodas. Una razón que explica el estado depauperado en que han llegado a caer numerosos cascos antiguos es el hecho de que han sufrido, durante décadas, la dejadez de la Administración, que en la etapa del desarrollismo urbano iniciado a finales de los años cincuenta, los abandonó al no realizar en ellos las inversiones que, tanto en infraestructuras como en dotaciones, requerían. Fue una larga etapa en la que los abusos se sucedieron con demasiada frecuencia, contribuyendo todo ello a la deformación física y social de estos entornos. La percepción de los numerosos problemas de un casco antiguo -sociales, económicos, demográficos, urbanísticos, constructivos...- hace evidente la necesidad de una acción integradora capaz de coordinar las soluciones precisas que, si se pretenden eficaces, requerirán una compleja planificación interdisciplinar para alcanzar lo que sería la solución idónea: la rehabilitación integral.

Ante los numerosos desmanes urbanísticos de que fueron víctimas estos valiosos espacios urbanos, surgieron en nuestro siglo las primeras voces de protesta, que tuvieron un precursor en el urbanista alemán Oskar Jürgens (1926: 3)¹, quien al principio de los años veinte ya escribiera: "Desgraciadamente se llegó demasiado lejos con el derribo de las murallas y de sus puertas, tan valiosas desde el punto de vista histórico-artístico, y se prestó excesiva atención exclusivamente a las exigencias del tráfico en la apertura de nuevas vías de circulación. Especialmente en las ciudades de origen musulmán, la apertura de calles, rompiendo el tejido para dar origen a amplias vías a cordel, discrepa totalmente del carácter propio de su planta original y, en demasiadas ocasiones, más de un valor artístico o de un encanto propio de tiempos pasados ha sido víctima de esta forma rectilínea". Un reducido número de urbanistas adelantados defendieron la necesidad de establecer una política de salvaguarda que atendiese a la protección de todo el espacio ocupado por los cascos antiguos. Así surgieron la Carta de Venecia (1964), las Recomendaciones de Palma (1965), el Convenio de Gubbio (1970), el Coloquio de la Comisión Europea de Praga (1971), las campañas de la UNESCO y del ICOMOS (Congreso Internacional de Monumentos y Lugares Histórico-Artísticos) y la Carta Europea del Patrimonio Arquitectónico Europeo de 1975. Sus declaraciones han contribuido eficazmente a una toma de conciencia sobre la necesidad de conservar los centros históricos de las ciudades de todo el mundo, atendiendo no solamente a la salvaguarda de algunos monumentos o edificios puntuales -como hizo la Carta de Atenas de 1931-, sino también al conjunto urbano en el que se hallan, porque efectivamente es el equilibrio de ese conjunto, lo que los convierte en zonas urbanas privilegiadas.

El urbanismo de los últimos años no cesa de debatir la forma más adecuada de intervenir en estas áreas concretas de nuestras ciudades. Gracias al interés que los centros históricos han despertado entre los especialistas (por ejemplo, Valenzuela, 1988: 136-137), se han elaborado diversas propuestas, tanto individuales como por organismos internacionales. En España, los movimientos en defensa de estos espacios no surgieron hasta la etapa de la transición política

¹ Sobre la obra de Oskar JÜRGENS, *Ciudades españolas: Su desarrollo y configuración urbanística*, a la que pertenece esta cita, encontramos una reseña en las páginas de esta misma Revista.

de los años setenta, tras la muerte de Franco (Varela: 1990: 181), cuando algunos profesionales, asociaciones de vecinos y partidos políticos progresistas iniciaron campañas de presión para acabar con la situación anterior, reivindicando medidas de atención para su mejora urbana.

II. LOS CASCOS ANTIGUOS COMO OFERTA COMPLEMENTARIA TURISTICA

Los cascos antiguos de las ciudades, con su importante carga histórico-arquitectónica, son un recurso de utilización recurrente por el sector turístico. Forman parte de la cultura del turismo, potenciándose cada día como una atrayente oferta complementaria para este sector. Son muchos los ejemplos que se pueden citar en los que se muestra perfectamente la relación que existe entre el turismo y la valoración del patrimonio de las ciudades. Florencia, Roma, Venecia, Atenas o Granada, como focos privilegiados de atracción turística, son un claro exponente de ello.

La simbiosis entre historia, arquitectura, cultura, urbanismo y turismo es cada día mayor. Son objeto de atracción turística los restos del pasado "donde la arquitectura ocupa el puesto principal: iglesias, conventos, arquitecturas militares y fortificaciones, edificios civiles... La política de restauración y de rehabilitación de los antiguos barrios se traduce en una protección del patrimonio histórico... practicar un urbanismo de conservación es conservar al máximo las antiguas estructuras, encontrar las calidades del ambiente urbano, y rehacer una ciudad agradable para los habitantes y acogedora para los visitantes" (Laborde, 1992: 10-19).

La situación de crisis estructural por la que está atravesando el turismo en España desde finales de los años ochenta, obliga a que cada día sea más necesario fomentar e incorporar nuevas fórmulas y mejores ofertas complementarias para atraer a un turismo de calidad que se ha hecho más exigente, más preocupado por el medio ambiente y con mayores inclinaciones culturales (Mazón y Aledo, 1994). En el caso de Alicante, entre los grandes valores aprovechables de cara a la

explotación turística, además de su clima y su mar, la incorporación a la ciudad de un casco antiguo íntegramente rehabilitado sería de vital importancia para incluirlo dentro de los más destacados recursos turísticos locales.

Un ejemplo del aprovechamiento integral de estos valores lo encontramos en la ciudad de Nicosia, en Chipre (Balansard, 1988). Nicosia, que por avatares políticos fue dividida en dos -un caso muy similar al de Berlín-, sufrió durante muchos años constantes agresiones urbanísticas contra su centro histórico. Con el desarrollo del turismo de masas, Nicosia, como ciudad interior, quedaba al margen de los circuitos turísticos de la isla que se concentraban principalmente en la ciudad costera de Limassol. A comienzos de los años ochenta surgieron en Nicosia diversas asociaciones oponiéndose a las constantes destrucciones del ya maltrecho casco antiguo. Su iniciativa cristalizó en la sensibilización de la opinión pública a través de diversas campañas de prensa que sirvieron para concienciar a la población sobre la necesidad de acabar con las agresiones que estaba sufriendo el centro histórico de la ciudad.

Estas asociaciones, fundadas al principio con la clara voluntad de preservar el patrimonio histórico-arquitectónico de Nicosia, por considerarlo un elemento de identidad nacional, se percataron pronto de que el turismo podría repercutir muy beneficiosamente en la creación de nuevas actividades económicas, y ser el motor dinamizador de sus intenciones. De este modo, el centro histórico de Nicosia se convirtió en un espacio declarado de interés turístico, enfocándose sus mejoras hacia el aprovechamiento por esta industria. Se rehabilitó el patrimonio inmobiliario adaptándose, en la medida de lo posible, a la función turística; se peatonalizaron las calles y se abrieron nuevos comercios ligados a las actividades artesanales y a la restauración.

Gracias a estas actuaciones encaminadas a establecer una relación mucho más estrecha con los usos turísticos, Nicosia ha recuperado el patrimonio histórico-arquitectónico que representaba su casco antiguo, al tiempo que ha sabido incluirse dentro de los circuitos turísticos que visitan la isla de Chipre, lo que le ha permitido un nada desdeñable progreso económico. Ha sido, pues, gracias al turismo cómo la ciudad de Nicosia, por un lado, ha conseguido rehabilitar su centro histórico, con las grandes ventajas que ello supone para su

estructura urbana y, por otro, ha podido desarrollar su economía con los puestos de trabajo derivados del turismo.

III. NECESIDAD DE LA REHABILITACIÓN INTEGRAL DEL CASCO ANTIGUO DE ALICANTE

Estamos seguros de que una ambiciosa política de rehabilitación del Casco Antiguo de Alicante puede ser un importantísimo aporte a la actividad turística local. Las ventajas serían considerables, tanto de orden social, económico y urbanístico como de recuperación del maltrecho legado histórico-arquitectónico. Significaría dotar a la propia ciudad y a sus visitantes de una nueva oferta complementaria de tipo cultural. En este sentido, no hay que olvidar la tendencia, cada vez más numerosa, de una nueva corriente de turismo que busca no solamente sol y playa -los principales activos de Alicante- sino ampliar además sus conocimientos históricos y artísticos aprovechando el tiempo de los viajes o de las vacaciones, y que podría disfrutar en nuestra ciudad de un entorno armonioso en el que hallar el encanto del Alicante del pasado.

Pero para rehabilitar el Casco Antiguo de Alicante y poder incluirlo en lo que sería un circuito turístico cultural se necesitaría abordar un plan ambicioso de obras, ya que se trata de un espacio urbano espacialmente escindido de la ciudad, gravemente deteriorado, que ha quedado al margen de cualquier tipo de inversión hasta hace muy pocos años. Por ello, su recuperación requeriría un gran esfuerzo por parte de la Administración municipal y de la autonómica, mucho mayor del que hasta la fecha se está realizando.

El deterioro del Casco Antiguo de Alicante, que se corresponde con el proceso de degradación general sufrido por estos espacios urbanos en la mayor parte de las ciudades españolas, se inició a finales del siglo pasado, por la creación de nuevos barrios, con mejores equipamientos higiénico-sanitarios y con viviendas más cómodas. En época más cercana a nosotros, su degradación se aceleró a partir de los años cincuenta, a causa del *boom* inmobiliario y ante la total dejadez de la Administración. Como ya comentamos al principio, en esta

etapa del desarrollismo los abusos urbanísticos se sucedieron casi a diario y la repercusión de esta dinámica ha marcado de forma determinante el conjunto urbano de estos territorios.

Semejante situación de abandono ha resultado especialmente acusada en el caso particular del municipio de Alicante. El patrimonio histórico-arquitectónico de esta ciudad, con ser medianamente importante, no tiene la especial significación del de otras ciudades y, además, casi todo él se concentra en el Casco Antiguo.

Entre los edificios públicos destacan: la Iglesia de Santa María, la ermita de San Roque, la Concatedral de San Nicolás de Bari, la Casa Consistorial, el Museo de La Asegurada y el Convento de las Monjas Agustinas de la Sangre. En cuanto al parque de edificaciones privadas, debido a la poca relevancia que la burguesía alicantina tuvo en siglos pasados, se limita a pequeños palacetes y casonas; de entre todos destacan los Palacios de Gravina, Llorca y Labradores.

Las consecuencias negativas de las agresiones a los Centros Históricos están, hoy día, perfectamente reconocidas. A partir de los años setenta surgieron las primeras voces de alerta creándose una filosofía conservacionista que en la actualidad está dando frutos. Afortunadamente, Alicante no ha sido una excepción. La mentalidad de sus gobernantes -y la de sus ciudadanos- ha cambiado sustancialmente y son muchas las obras de mejora que se están realizando, aunque en un proceso lento y diferido, por medio de actuaciones desconectadas entre sí y que se limitan, en muchas ocasiones, a acciones puntuales en edificios señeros, olvidando que la gran riqueza de un centro histórico es el conjunto que forma. Por ello se hace necesario reclamar una planificación integral, unívoca y constante de toda la zona, ya que la política actual resulta incompleta al no ejercerse sobre la totalidad del conjunto, por lo que finalmente no podrá dar los resultados satisfactorios que la ciudad precisa. Ahora bien, no hay que olvidar que un proyecto de estas características requiere una gran inversión económica cuyo cálculo debe incorporarse a las sucesivas etapas de la propia planificación del proyecto.

IV. POLITICA DE REHABILITACION DEL CASCO ANTIGUO DE ALICANTE

A finales de los años setenta se inició el desarrollo de una serie de planes de rehabilitación, muy vagos en general, producto de iniciativas descoordinadas que persiguieron objetivos independientes. En el año 1979 el Ayuntamiento aprobó un plan especial de rehabilitación del Casco Antiguo de la ciudad. El plan pretendía potenciar la vivienda y desarrollar las infraestructuras básicas de la zona -algunos tramos del alcantarillado eran todavía de la época musulmana. Fueron muchas las expectativas, se convocaron jornadas de estudio y se proclamó que la rehabilitación del Casco Antiguo significaba una apuesta de futuro. Casi diez años después el Ayuntamiento de Alicante reconoció su fracaso, afirmando que era incapaz de rehabilitarlo (*El País*, 31/10/88).

Ante la imposibilidad de acometer, por parte del Ayuntamiento en solitario, soluciones a la situación del Casco Antiguo, se aprobó en julio de 1992 el plan de Rehabilitación y Arquitectura en el Centro Histórico de Alicante (conocido como Plan RACHA) y se acordó el 2 de diciembre del mismo año un convenio con la Generalitat Valenciana para la intervención en esta zona.

El Plan RACHA pretende la regeneración y revitalización del Casco Antiguo de Alicante. Dirige sus actuaciones al espacio público (equipamientos primarios), a la vivienda y a los edificios monumentales. Sus objetivos son: permanencia de la población actual, así como el enriquecimiento del barrio mediante la instalación de nuevos habitantes con distintas edades -actualmente el predominio es de personas de la tercera edad-, la conexión con la trama urbana colindante y la recualificación de los espacios públicos con la creación de servicios y dotaciones. Por último, el Plan busca la participación de los distintos agentes urbanos como mecanismo de enriquecimiento del proyecto.

Todo ello estará promovido a dos niveles: por un lado, las actuaciones indirectas, para las que se cuenta con 698 millones de pesetas que se destinarán a promotores, propietarios y adquirientes. El sistema de ayudas es para la rehabilitación, el acceso a la propiedad de las viviendas y la adecuación de fachadas y locales comerciales. Por otro lado están las actuaciones directas,

presupuestadas en 8.753'5 millones de pesetas, que tendrán un papel catalizador y que se estructuran en zonas de regeneración. A través de ellas se realojará en otras viviendas a los vecinos de este barrio durante el proceso de rehabilitación. El total de la inversión del Plan RACHA es de 9.451'54 millones de pesetas.

El Plan RACHA es verdaderamente ambicioso y, cuanto menos, las instituciones tienen una gran confianza en él. Pero, con ser importantes sus objetivos, la labor primordial de actuación debería ser otra. Este tipo de intervenciones se ha de realizar desde una perspectiva global, cosa que el Plan no contempla, además de no considerar debidamente el equilibrio del conjunto. Asimismo, su realización no se ha pensado contando con el importante factor que supone el turismo en la ciudad de Alicante. Faltan también dos aspectos que consideramos vitales: la necesaria información a los ciudadanos destinatarios del Plan, así como la debida colaboración de los organismos oficiales con la iniciativa privada. A título de ejemplo, los propios comerciantes de la zona se sienten reticentes con la pretendida rehabilitación del barrio a causa de su lento desarrollo, que en lo que se refiere a construcción y gestión resulta evidente. Por otro lado, en el Plan no está definida la conexión, mediante los accesos adecuados, de la trama urbana colindante con el Casco Antiguo, de ahí que sea difícil lograr la integración del entorno.

V. LA REHABILITACION INTEGRAL DEL CASCO ANTIGUO DE ALICANTE COMO ESTRATEGIA TURISTICA

La rehabilitación del Casco Antiguo de Alicante ha de ser integral, cosa que no contempla el Plan RACHA, ni la hace posible su dotación económica de 9.451 millones de pesetas. En lo que sigue, trataremos de clarificar cuál es la idea que tenemos de lo que debe hacerse en este entorno.

Ante todo, como ya hemos anticipado, se debe plantear la rehabilitación bajo la perspectiva de una planificación integral, abordando los problemas con sentido de conjunto. Para ello, en primer lugar, es necesaria la voluntad de regenerar este valioso espacio en tres aspectos fundamentales: el social, el de los

propios edificios y el de la función del barrio. En segundo término, se trataría de sensibilizar a la opinión pública local para que tome conciencia de estas cuestiones y sepa que los beneficios serán para la ciudad a medio y a largo plazo.

Hay que afrontar una operación cuya ambición sea la de rehabilitar el patrimonio inmobiliario adaptándolo a su nueva función residencial y estudiar la creación de nuevas calles peatonales, así como la apertura de comercios ligados a la artesanía y a la restauración. Paralelamente, los organismos oficiales han de fomentar todas aquellas iniciativas privadas capaces de ayudar a la revitalización de este entorno; es más, la Administración debe limitarse, en lo posible, a marcar las líneas de desarrollo y dar paso a la iniciativa privada, ya que la burocracia es también un freno y muchos son los ejemplos de ciudades que no han contado con el sector privado -o no se han puesto de acuerdo debidamente- y han fracasado en sus planeamientos. También se ha de desarrollar una política de apoyo a la rehabilitación creando una serie de subvenciones particularizadas y flexibles, abierta tanto a comunidades de propietarios como a los inquilinos directamente.

Sería también una medida adecuada por parte de la municipalidad el orientar sus actuaciones para que el Casco Antiguo, como zona de encuentro ciudadano y turístico, mejore la calidad del entorno edificado, instalando nuevos museos y fomentando la construcción de viviendas fieles al arquitectónico tradicional, y todo ello siguiendo unas pautas de actuación racional.

Dentro de esta línea de actuación es como asistiríamos a la transformación real de este barrio que, dotado de nuevas actividades y conservando su fisonomía, modificaría su imagen guardando su autenticidad. Una planificación integral en el Casco Antiguo preservaría el patrimonio histórico-arquitectónico de la ciudad como un elemento de identidad y al mismo tiempo permitiría disponer de una atracción suplementaria para el turismo en función de las mejoras apropiadas que pudieran realizarse.

De llevarse a cabo un proyecto como el que aquí defendemos, la ciudad podría proponer entre sus argumentos publicitarios el recorrido por este barrio, conformado como un lugar de visita obligada en un itinerario de carácter cultural, que incluiría, además de sus monumentos, museos y edificios públicos, el hábitat tradicional de la ciudad antigua. Todo ello sirviendo como base para la atracción

de un turismo más curioso y de más calidad, que ya no se conforma -como hemos dicho- solamente con el sol y la playa, pero también con el objetivo, de más largo alcance, de poner al día la ciudad proyectándola favorablemente en su progreso.

Estamos seguros de que una intervención en este sentido constituiría un hecho positivo para Alicante, al recuperar con el Casco Antiguo buena parte de la esencia de la ciudad. Asimismo, sería un importante factor para la promoción del turismo del municipio, al conseguir una readaptación inteligente de una parte de su tejido urbano de cara a las nuevas exigencias de la demanda turística. Y es que un turismo de calidad solamente se puede conseguir ofreciendo calidad.



BIBLIOGRAFIA

ALOMAR ESTEVE, Gabriel

1980. *Teoría de la ciudad. Ideas fundamentales para un urbanismo humanista*. Madrid: I.E.A.L.

BALANSARD, Claude

1988. "La restauration des centres anciens peut-elle favoriser le tourisme insulaire a Chypre? Les exemples de Nicosie et Limassol" en *Le tourisme dans les îles*, nº 3. Lipari.

JÜRGENS, Oskar

1926. *Ciudades Españolas: Su desarrollo y configuración urbanística*. (Título original: Spanische Städte. Ihre bauliche Entwicklung und Ausgestaltung). Madrid: Ministerio para las Administraciones Públicas (1992)

LABORDE, Pierre

1992. "Turismo urbano y medio ambiente" en *Ecología social y ambiente: Las ciudades medias y pequeñas*. Pamplona: EUNSA

MAZON, Tomás y ALEDO, Antonio

1994. *Análisis del sector turístico del municipio de Alicante (1989-1994)*. Alicante: Departamento de Ciencias Sociales, Universidad de Alicante.

PICCINATO, Giorgio

1983. "El problema del centro histórico" en *Los centros históricos. Política urbanística y programas de actuación*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili

VALENZUELA RUBIO, Manuel

1988. "Ciudad y calidad de vida. Políticas e instrumentos para la recuperación social del espacio urbano" en *Espacios rurales y urbanos en áreas industrializadas*. Barcelona: Oikos-tau.

VARELA BOTELLA, Santiago

1990. *Aproximación a la formación de la ciudad en Europa*. Alicante: Varela Botella